mundo gráfico

El general Miaja y la Cruz Roja

Hace unos cuantos días le fué impuesta al general Miaja la Gran Placa de Honor y Mérito de la Cruz Roja, en el cuartel de la Brigada de esta institución. Con ese motivo hubo un desfile, y después, en el Hospital de la Cruz Roja, una comida, al final de la cual hablaron el doctor Romeo Lozano y el ilustre defensor de Madrid. He aquí al general Miaja, con algunos médicos y enfermeras de la Cruz Roja, el día en que se celebró aquel acto

(Fots. Videa)

AÑO XXVIII
Número 1.374

Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

Miércoles,
2 de Marzo
de 1938

La aventura de España y la aventura de Méjico

Por qué envió Francia sus tropas a luchar contra el pueblo mejicano

Del negocio de un banquero al drama de Querétaro

He aquí al emperador fusilado en Querétaro, y a su esposa, la emperatriz Carlota, en los días en que los Ejércitos de Francia luchaban contra el pueblo mejicano

Un escritor francés bien destacado, Pierre Dominique, ha escrito hace poco, en un periódico de su país, que la aventura de España podría ser para el «duce» lo que fué para Napoleón III la expedición a Méjico. Cobra por ello, una vez más, relieve actual la vieja frase de que la Historia se repite. Vamos a evocar lo que fué aquella expedición recordada hoy, por su analogía con el caso de España, por el periodista francés.

LAS tropas francesas desembarcaron en Méjico. ¿Motivos de ello? Un día, Jecker visitó al duque de Morny. Jecker era un banquero suizo. Y el duque de Morny era el hermano del emperador. Era también su presidente del Consejo, su inspirador, su brazo derecho. Hombre que gastaba extraordinariamente, y que, por este ritmo lujoso de su vida, se veía muchas veces en apuradas situaciones económicas.

Jecker habló al duque de Morny de un asunto que podría producir una incalculable suma de dinero. El banquero suizo había comprado baratísimos, a algunos súbditos franceses perjudicados por una revolución, los derechos a recibir ciertas indemnizaciones del Gobierno mejicano. Claro es que estos perjuicios habían sido valorados de modo exageradísimo. El negocio, naturalmente, estaba en eso.

En su entrevista, Jecker propuso a Morny que emplease, para conseguir el pago íntegro de las indemnizaciones, todos los medios diplomáticos, y si éstos no bastaban, la fuerza directa del Imperio. Así quedó acordada en principio, de un modo secreto, la intervención francesa en Méjico.

Napoleón III, a consecuencia de esto, puso en movimiento sus agentes diplomáticos, convenció a los Gobiernos de Inglaterra y España, y un día, en el puerto de Veracruz, ancló una escuadra internacional, con tropas de desembarco de los tres países. Los almirantes llevaban orden de reclamar al presidente mejicano Juárez toda clase de satisfacciones: presentación de excusas, acatamiento a las banderas, dinero en fabulosas cantidades...

Juárez no se negó a lo que fuese justo; pero se opuso a cuanto significase violencia y humillación. Prim, nuestro general, ante ello, comprendió la justicia que había en tal actitud, y se marchó a La Habana. Tras él, el almirante inglés. Y los franceses quedaron solos ante la tierra mejicana.

Guerra de invasión. Plomo y fuego sobre los campos mejicanos. Napoleón ofrece la corona de aquel país a Maximiliano de Austria, que entra en Méjico y organiza su corte: prelados, damas enjoyadas, militares, millonarios. Los generales franceses destrozan a los núcleos mejicanos que Juárez quiere oponer. Avanzan las tropas de Bazaine. Cae la ciudad de Puebla. (Víctor Hugo, desde la emigración, llora su pérdida).

Pero la aventura es costosa y dolorosa para Francia. Contra sus tropas luchan los mejicanos y las enfermedades. La fiebre y el clima se unen al plomo y al fuego. Jecker y Morny no han cobrado nada. Pero la lucha sigue, y de los puertos franceses han de zarpar nuevos navíos con hombres y material de guerra. Ante la sangría de esta aventura lejana e inexplicable, en el alma del pueblo francés va perfilándose la pregunta inquietante y lógica: «¿Por qué?» Pero ese *por qué* pertenecía a los bastidores de la contienda, a esa razón íntima e inconfesable —negocio, negocio, negocio...— que hay en el fondo de las guerras.

El descontento va siendo cada vez mayor. Va tomando el malestar del pueblo francés aire de tormenta. El emperador vacila, se cansa, tiene miedo. Y decide dar fin a la aventura. Ya Maximiliano de Austria, emperador extranjero en Méjico, no tendrá el apoyo de los Ejércitos franceses.

Un dilema rotundo se abre para Maximiliano: la abdicación o la resistencia. Decide quedarse, resistir con los que le son adictos y luchan junto a él contra el presidente Juárez.

Sale de la capital y se encierra en Querétaro. Es sitiada esta plaza. Uno de sus tenientes le traiciona, y Querétaro se rinde. Un amanecer, el emperador es fusilado.

Un día, muchos años después, una hija de aquel presidente Juárez es presentada a la reina regente de nuestro país, doña María Cristina.

—¡Ah!—dice ésta al saludarla—. ¿Es usted hija de Juárez, el que fusiló en Méjico a mi tío Maximiliano?

—Señora, no fué mi padre.

—Entonces, ¿quién?

—La ley.

Aquella invasión de Méjico por los soldados de Francia tuvo, a la larga del tiempo, resonancias en la vida política del Imperio. El malestar interno de un día salió a la superficie después. Las jornadas de Puebla y de Querétaro fueron el prólogo de los desastres de Metz y de Sedán. Y Napoleón III, que envió sus tropas a combatir a un país extranjero y lejano—«por que?», se preguntaban mejicanos y franceses—, vió un día hundirse su Imperio.

El famoso capitán Dreyfus, en defensa del cual escribió Emilio Zola su famoso «Yo acuso»

Fechas de un almanaque liberal

Hace cuarenta años que Zola escribió su "Yo acuso"

La defensa de Dreyfus y la condena del escritor

CUANDO Emilio Zola publicó su famoso *Yo acuso* estaba en la plenitud de su gloria. En torno a su figura había pasión, fervor, polémica. Había terminado ya su serie famosa de *Los Rougon Macquart*. La comenzó después de la guerra del 70, y la había terminado en 1894, con la publicación de *El doctor Pascual*. El final de la serie tuvo caracteres de acontecimiento literario. El mundo de los escritores y los artistas se reunió en torno a Zola en un banquete, que fué presidido por el ministro de Instrucción Pública.

Tras aquellos libros, el escritor terminaba ahora (1897) su serie de *Tres ciudades*—Roma, Londres, París—. En ello trabajaba aún cuando algunos de sus amigos le llamaron la atención sobre la condena injusta de que se había hecho víctima, tres años antes, al capitán Dreyfus.

Zola estudió detenidamente los pliegos del proceso. Vió que, efectivamente, Dreyfus era inocente. Y se lanzó con todo su fervor y todo su brío a la lucha en defensa de aquel hombre, a quien se había hecho víctima de tan tremenda injusticia.

Desde el tercer trimestre de 1897 dedicó todas sus horas a la defensa de aquella causa, no

ya sólo por el capitán inocente, sino por cuanto en el proceso se reflejaba de injusticia social, por lo que en él se revelaba como síntoma y reflejo de muchas cosas lamentables.

Un pequeño grupo de amigos ayudaba al escritor en su tarea generosa. La mediocridad ambiente, el espíritu impermeable, obcecado y angosto, de muchos, llamaba con desdén a estos hombres «los intelectuales».

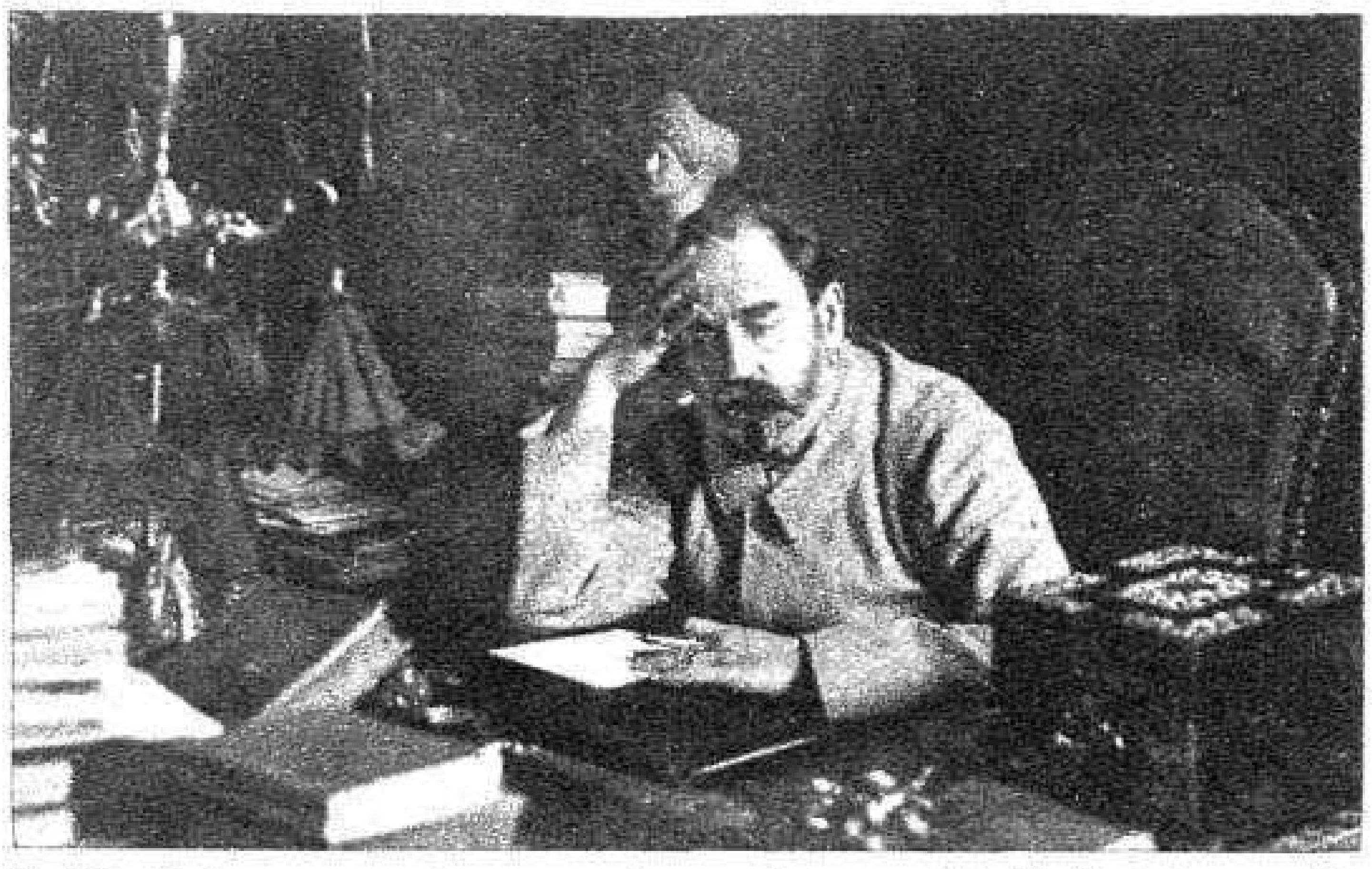
El 12 de Enero de 1898 era instalado en el puesto de Dreyfus, frente a toda justicia, el traidor Esternazy. El atropello y la sinrazón estaban consumados.

Al día siguiente, Emilio Zola publicaba, en el diario *La Aurora*, periódico de tirada muy reducida, su carta abierta al presidente de la República, con el título, que había de hacerse público, de *Yo acuso*.

En esta carta, con un estilo apasionado y enérgico, descarnado y vehemente, exponía las razones por las que Dreyfus era inocente, y pedía el castigo para los que habían hecho condenar a un hombre sin culpa, persistiendo en el tremendo error judicial.

El artículo era, como pieza acusatoria, como página encendida y vibrante, magistral.

El éxito fué inmediato y formidable. Los ejemplares eran arrebatados de manos de los vendedores. Números y más números salían constantemente de la imprenta. Hubo que tirar 300.000 ejemplares.



Emilio Zola retratado en su despacho cuando trabajaba en la defensa del capitán Dreyfus

Seis semanas más tarde) el 24 de Febrero) Emilio Zola era condenado por haber dicho la verdad en su *Yo acuso*. A cada una de las pruebas por él señaladas para demostrar la felonía de los jueces se le respondía así:

—Este tema no figura en el orden del día.

En Julio de aquel año de 1898 se confirmó la condena. Muy a pesar suyo, Emilio Zola hubo de seguir los consejos de sus amigos, y marchó a refugiarse a Inglaterra.

El encono contra Zola—por móviles políticos—alcanzaba en aquellos días su grado máximo. Se le combatía sañudamente; pero en el espíritu del pueblo palpitaba la convicción de que aquel hombre, al defender a Dreyfus, había defendido la justicia y la libertad.

Tras un año de destierro, volvió a Francia, para ayudar en un nuevo proceso a demostrar la inocencia del condenado capitán. Acabó por demostrarse la inculpabilidad de Dreyfus y la razón de Emilio Zola. Francia comprendió la tremenda verdad que se acusaba en las palabras vehementes de aquel *Yo acuso* magistral, del que ahora se han cumplido los cuarenta años.

Al escribir su página inolvidable, Zola interpretaba exactamente la misión social del artista. Este no debe limitar su tarea a la creación egoísta, desencarnada, deshumanizada; puro ensueño, imaginación, cerebro. Ha de ir más allá: ha de fundirse con el anhelo y el dolor populares. No ha de hacer obra de arte simplemente. Ha de hacer obra de bien y de justicia. Como Emilio Zola al trazar, hace ahora cuarenta años, su *Yo acuso*.

APOPLEJIA
-PARALISIS-

Angina de pecho, Vejez prematura y demas enfermedades originadas por la **Arterioesclerosis** e **Hipertensión**

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: ***dolores de cabeza, rampa*** o *calambres*, ***zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos***, *vahidos (desmayos)*, ***modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad***, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol** Es recomendado por eminencias médicas de varios países: ***suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina;*** no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA. Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2, Barcelona, Segalá Rbla Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América

Anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

No pasa nada

MANDABA yo por aquel entonces una compañía de milicianos. El enemigo, convencido del exiguo armamento, se había lanzado a atacarnos con un gran lujo de morteros y cañones. Una cortina de fuego se tendía delante de nosotros. Como no podíamos responderle adecuadamente, aguantábamos el chaparrón pegados a las trincheras. Por dos veces, después de aquella intensa preparación artillera, los facciosos habían intentado asaltar nuestra posición, creyéndonos ya quebrantados, y por dos veces nuestros fusiles los habían hecho retroceder. Sin embargo, la situación se iba poniendo cada vez más seria. Vino a aumentar mi preocupación un suboficial, al anunciarme que unos escuadrones de Caballería enemiga, que antes habíamos rechazado, avanzaban por la falda de una colina inmediata con intención de cercarnos.

Ante la gravedad del caso, verdaderamente extremo, tuve un momento de vacilación, y en ese momento de autoinspección que todos tenemos, pensé en hacer la retirada. Sin embargo, dominándome, me acordé de nuestro jefe, uno de los más célebres comandantes de Milicias.

Corrí a verle, y le encontré en su puesto. Estaba tranquilo, consultando unos croquis, con dos oficiales. Me acogió sonriendo, sereno, como si en aquel momento el peligro no estuviera llegando a su grado máximo. Desconcertado por su tranquilidad, le expuse lo que ocurría, y le pedí órdenes. El me dijo con la mayor sencillez:

—Vuelve a tu puesto. Sigue allí, y verás cómo no pasa nada.

La actitud serena y la confianza que expresaba su gesto me devolvieron el optimismo.

El comandante salió de la trinchera, y vino conmigo hasta mi línea. Estuvo observando la maniobra enemiga, y volvió a decirme:

—Descuida. No pasa nada.

Pocos minutos después ocurrió lo que habíamos previsto. La Caballería enemiga se lanzaba casi de flanco sobre nuestra posición.

Yo, atento a la lucha, veía que cada vez era más crítica la situación. Una vez volví cerca del comandante, y él, sin dejarme hablar, me dijo:

—Seguid ahí. Ya verás cómo no pasa nada.

Y yo, que hasta entonces había vacilado, no dudé más. Una firme reacción se operó en mi ánimo. Sugestionado por el gesto del jefe, adquirí su confianza de que «no pasaría nada». Y aunque el enemigo atacó frenéticamente, creyendo que después de su preparación artillera estaríamos desmoralizados, nos quedamos firmes en nuestros puestos, animados de una formidable confianza, y ante nuestros fusiles y ametralladoras, moros y legionarios tuvieron que replegarse desordenadamente.

Pero aquel combate (lo puedo decir por la experiencia de otros en que he intervenido) no lo ganaron ni nuestras ametralladoras ni nuestros fusiles. Se ganó por unas palabras. Por el «no pasa nada» de nuestro jefe.—ALFONSO B.»

Dos valen por doce

«Nuestras trincheras estaban tan cerca de las enemigas, que podíamos dialogar a voces con ellos. Eran los tiempos en que las bravas Milicias no tenían más armamento que mosquetones y pistolas, y, sin embargo, eso bastaba para tener «clavados» a los facciosos en aquel sector, sin dejarlos avanzar un paso. A veces, de noche, una voz enemiga nos gritaba:

—Rojos, ¿tenéis morteros? ¿No? ¡Pues ahí va una muestra!

Y nos lanzaban un morterazo «que encendía el pelo».

Imaginaos nuestro júbilo cuando una tarde, con el suministro de municiones, nos trajeron dos ametralladoras flamantes. Ya podríamos contestar con algo más que con fusiles y pistolas.

Aquella noche los facciosos estuvieron durante media hora lanzándonos morterazos, y saliendo de sus parapetos, intentaron asaltar nuestra línea. Grande debió ser su sorpresa cuando los recibimos con una buena «rociada automática».

No esperaban aquello, y volvieron a su trinchera. Entonces los morteros se dedicaron a localizar nuestras máquinas. Pero nosotros, maniobrando a toda velocidad, apenas disparábamos unos minutos desde un sitio, cogíamos las máquinas y las colocábamos en otro lugar. Como a cada momento nuestras ametralladoras tiraban desde un lugar distinto, debieron creer que habíamos montado muchas, y ya no se atrevieron en toda la noche a intentar los ataques, como tenían por costumbre.

Casi al amanecer se hizo el silencio, y entonces, uno de los centinelas enemigo preguntó con grandes voces que denotaban asombro:

—Pero, rojos, ¿cuántas máquinas tenéis?

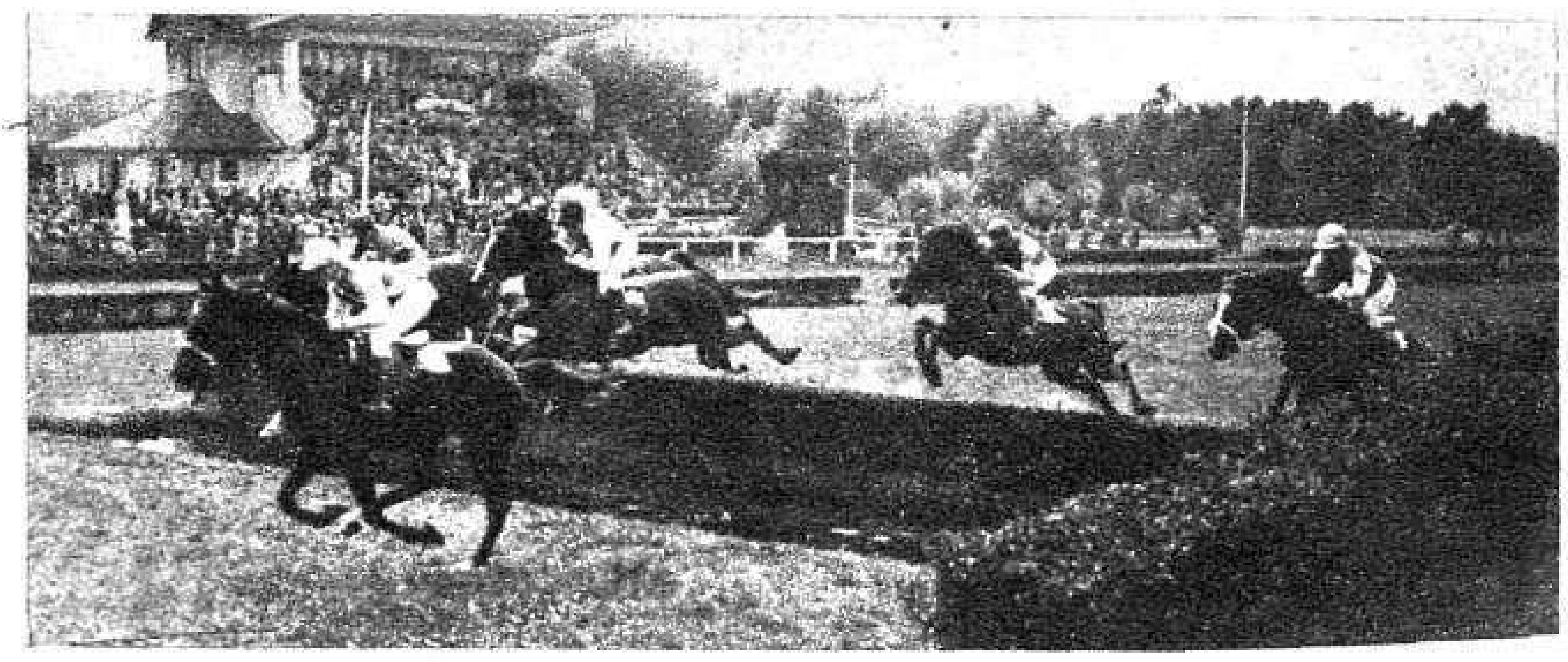
Y uno de los sargentos encargados de las piezas contestó con zumba:

—Muchas. Pero esta noche no hemos puesto más que una docena para entretenernos.—BAUTISTA NEGRO RUIZ».

Imágenes de paz en la guerra

Cómo viven con la República aquellos caballos famosos de las cuadras aristocráticas

Los extranjeros que—atraídos, unos, por una corriente sentimental afluente al espíritu popular republicano; por una curiosidad inoportuna, otros—visitan ahora el territorio de la España leal al Gobierno y al régimen suelen interesarse por la situación y el estado en que se encuentran los monumentos y las obras de arte y las colecciones de cultura, que constituían, en aquella España grande venida a menos, el resto de aquel patrimonio de grandeza que ni a través de las más difíciles circunstancias habíamos llegado a enajenar. Museos y bibliotecas, archivos y casas de religión que eran depositarias de los más valiosos legados de la tradición y la Historia españolas, van señalando el itinerario de estos visitantes extranjeros, que, al regreso a sus países de origen, pueden llevar el testimonio del cuidado y el respeto con que los gobernantes de la República han procurado poner a salvo de la barbarie de la guerra lo mejor de la riqueza de España.



Pero junto a quien se interesa por la filigrana de oro de una custodia célebre, o por la pureza gótica de un templo, o por las pinturas de Goya, de Velázquez o de Rivera, o por las tallas de Hernández o de Juni, no falta el que, atento a admiraciones de otro linaje, busca melancólicamente el camino por donde acaso se perdieron otros valores. Y al lado del que interroga qué destino le cupo, en esta gran catástrofe española, al *Retrato de caballero desconocido*, del *Greco*, está el que pregunta por *Colindres*, aquel famoso caballo del ex conde de la Cimera, que fué invencible en nuestros aristocráticos hipódromos. ¿Qué fué de tantas costosas cuadras de carreras, que eran muchas veces única fe de vida de tantas casas blasonadas?

Los caballos de carreras «que estaban aquí»

Algunos de aquellos caballos habían sido trasladados ya, con anterioridad, al Extranjero. Otros, los más, seguían aquí. En Aranjuez, en San Sebastián... Muchos ejemplares insustituibles abandonados por sus propietarios en el apresuramiento fugitivo: *Dark Japán* y *Cachucha*, la vencedora de *Atlántida*, del ex marqués de San Damián; y *Welga* y *Adelaida II*, de don Felipe Sanz; y *Silillos* y *La Sota*, del ex duque de Alburquerque; y el mismo *Colindres*, de Cimera, entre ellos. Pero el Gobierno republicano, que tenía que anteponer la defensa de la República y la necesidad de dominar la rebelión a todas la demás obligaciones, no había de dejar que aquella riqueza caballar se perdiera. Y de su conservación y cuidado encargó a la Dirección de Ganadería, que procedió a la clasificación de los ejemplares y a su mejor instalación.

—Muchos de los sirvientes de las caballerizas de aquellos aristócratas siguen hoy en los establecimientos del Estado, junto a estos caballos, que ahora habrán de servir para la recría y el mejoramiento de su raza—dicen los facultativos de la Dirección de Ganadería.

Allí, la cuadra de Sanz, el joyero, y una gran parte de la de Cimera, y la del ex conde de Torre-Arias, y la del ex marqués de San Damián.

Aquellos célebres «ganadores» de premios

Dark Japán, el pura sangre que tiene tantas difíciles victorias en su historial, es hoy un magnífico semental. Como *Colindres* y *Wolga*. Y a su lado están sus descendientes *Carnaval*, potro de dos años, ya en doma, y *Tigen* y *Culbet*. Y la *Colombine*, y *Artemisa*, y *Aida*.

—Con ellos, la cría caballar en España se promete un porvenir espléndido, cuidados estos ejemplares atendiendo más al desarrollo de la raza que a los intereses particulares tras la codicia de un premio o de una vanidad—dicen los cuidadores.

Un porvenir que, como en tantos otros aspectos de las posibilidades del mañana de España, está alumbrando, entre los dolores de la guerra, otra gran España para la paz.

José ROMERO CUESTA

Historias de nuestra guerra

XXII

El miliciano de la cultura

Ha muerto en el frente de Teruel.

Si de algún hombre, por su contextura moral, por su disciplina intelectual, hasta por su constitución física, podía suponerse lógicamente que no tomaría jamás parte en una lucha de armas, en una colisión violenta, era de él. Pequeño, de fisiología enfermiza, en él el cuerpo, la materia, parecía ser sólo un pretexto para envolver la llama perenne, fervorosa, casi mística, del espíritu. Tenía esa palidez típica de los ascetas y los enclaustrados, y sus manos, finas, casi transparentes, no eran capaces de sostener más peso que el de los libros.

Era un estudioso incansable, un místico de la cultura. Profesor particular, doctor en Filosofía, políglota, vivió siempre, pese a su juventud, consagrado al afán de saber que enloqueció a Fausto. Era masón, pacifista, antimilitarista. Su odio a la violencia era quizá la fibra más sensible de su espíritu. Cuando estalló la guerra vió romperse el equilibrio de su modesto vivir. Perdió sus clases particulares, sus trabajos de traducción...

—Yo haré lo que sea, menos coger un fusil.

Y, al cabo, encontró el medio de hacer la guerra, «su guerra», la única que él concebía: se convirtió en miliciano de la Cultura. Fué a los cuarteles, a los campamentos, a las trincheras, a luchar contra la ignorancia, a abrir surcos de luz en los cerebros... El libro era su arma; con cada hombre enseñado a leer le parecía conquistar un entorchado. Opinaba que estas victorias debían constar en los partes oficiales: «En el frente X hay cinco analfabetos menos».

Ha muerto en el frente, acribillado por la metralla enemiga. Muerte callada la de esta estirpe de héroes, cuyas luchas—acaso las más rudas, las más dolorosas—no acostumbran a inflamar líricamente la prosa de los cronistas de guerra.

Son muchísimos, en la España convulsa de ahora, los hombres que viven esa tragedia espiritual, drama de conciencia, paradoja de una grandeza silenciosa: el drama del pacifista convertido en combatiente, del hombre que odia la guerra y, sin embargo, la hace inexorablemente.

Son muchos los hombres consagrados al estudio, a las especulaciones espirituales, que han sentido ahora en sus conciencias como un derrumbamiento. El sabio, en su laboratorio; el profesor, en su cátedra; el soñador, en su refugio; el artista, en su taller, han podido exclamar desesperadamente: «No. No es para este horror, para esta terrible y maldita realidad de la guerra, para lo que nosotros fundíamos nuestro trabajo y nuestra fe investigando los misterios de la Naturaleza, buscando nuevas fórmulas y nuevas armonías, sacrificando nuestras vidas por el progreso, que si es la evolución gradual de la experiencia humana, es también la aspiración a la perfección, al amor, a la fraternidad entre los hombres».

Imaginad el hondo sufrimiento, la tremenda y amarga lucha interior de esos hombres que consagraron su vida a trabajos del espíritu, a apostolados de paz, y se ven ahora frente a la verdad fatal de la guerra, y son actores de ella, y están en las trincheras bajo el trueno de la metralla, y empuñan las armas que matan, y colaboran en los planes bélicos, que representan vidas segadas, instrumentos de cultura destruídos, hogares deshechos, dolores que sangran.

Son muchos millares los hombres de esa contextura espiritual que ahora mismo, en las trincheras y en los puestos de mando, están cumpliendo estoicamente, abnegadamente, con el deber trágico que la guerra les impone. Odian la guerra, y la hacen; en sus almas palpitan ideales de paz, de fraternidad, y se consagran a tareas de violencia y de destrucción.

Estos hombres son los protagonistas de la más dura y amarga lucha de cuantas la guerra trae consigo. Porque la transformación de estos hombres en combatientes significa un calvario que no podría subir solo el corazón. Para culminar su tránsito ha sido preciso que la conciencia se sobreponga al sentimiento. Victoria amarga; pero victoria luminosa, porque es el triunfo del pensamiento, del sentido dramático del deber sobre los impulsos sentimentales. Actitud de suprema generosidad, porque implica el renunciamiento, el sacrificio de los ideales más queridos, es decir, de lo mejor de cada hombre.

Ha tenido la guerra que sernos impuesta, con toda su brutal injusticia, para que en el alma de estos hombres se opere la reacción terrible que en ellos supone aceptar el hecho de violencia, empuñar las armas, utilizarlas contra sus hermanos... Conmoción ideológica, derrumbamiento de credos, fracaso de principios que tienen ante la conciencia mayor y más trascendente significación de tragedia que las fortalezas bombardeadas, que los campos arrasados.

Héroes callados, héroes de una lucha contra sus propias almas, es justo rendirles nuestro homenaje. Ellos, los idealistas, serán siempre las víctimas de la guerra. Porque ni siquiera la victoria habrá de servirles de premio. Porque el triunfo, logrado a precio de sangre, a precio de dolor, no será, precisamente por eso, por haber sido sangriento y doloroso, el triunfo que ellos habrán soñado para redimir a la Humanidad de la injusticia y del dolor.

JUAN FERRAGUT

X

Informes militares entre palabras de amor

De París a Bruselas

DEJA París bajo la emoción de la guerra inminente. La ciudad está viviendo unas horas febriles, en la víspera del drama incontenible ya.

El itinerario que el vehículo recorre es interesante: Compiegne, San Quintin, Maubange, Charleroi, Bruselas. Acostumbrada a ver planos militares, croquis y fotografías de valor estratégico, Ana María Lesser reconoce en seguida lo que puede haber de ventajoso y desventajoso, de favorable o desfavorable para un Ejército en el territorio que están recorriendo. Ve los posibles obstáculos, las zonas fáciles. Habla, además, constantemente con los oficiales del Estado Mayor. Las palabras de ellos confirman los juicios que Ana María va formando a la vista del terreno. Y, además, hacen saber a la mujer algo de un valor extraordinario que el Estado Mayor alemán entonces sólo presume: que en el momento supremo, al estallar la guerra y ponerse los soldados en movimiento, el Ejército belga se unirá estrechamente al Ejército francés para marchar juntos contra Alemania...

Una mujer y varios hombres

En el trayecto en autobús desde París a Bruselas, Ana María Lesser (que se ha fingido hija de un oficial belga, y que, como tal, lleva el pasaporte) obtiene informes que son de un gran valor militar en esta hora en que la tempestad es ya inevitable sobre Europa.

Los oficiales se confían a la hija del que creen su compañero. Ella da, además, muestras de un patriotismo fervoroso. Los nombres sagrados de Bélgica y Francia están en sus labios constantemente. Ellos no se recatan de hablar ante la muchacha de los preparativos militares que febrilmente vienen realizándose estos días en las zonas fronterizas.

Al llegar a Bruselas, Ana María quiere desprenderse de sus acompañantes, para, sola ya, tratar de hacer llegar a Alemania los informes adquiridos. Pero no es tarea fácil separarse de aquellos hombres obsequiosos; uno, especialmente, le hace el amor de un modo franco, decidido. Trata de estar siempre al lado de ella, de acompañarla a todas partes. Y Ana María no puede esquivar la galantería de su nuevo admirador.

—En muy pocas horas—dice el oficial a la muchacha—he sentido por usted una verdadera pasión.

—Hable como una persona seria, señor oficial.

Una información sensacional

Los militares no quieren dejar a Ana María, a la que consideran, tras aquellas horas de viaje y de confianza, como la mascota del grupo.

Consigo la llevan a las oficinas del Estado Mayor belga. Escucha allí nuevas conversaciones de un gran interés militar. Ella fuerza aún más la comedia, y redobla sus expresiones patrióticas de antigermanismo. Es necesario llevar hasta el fin la farsa, y saber obtener de todas aquellas conversaciones el fruto necesario.

Se entera de que uno de los jefes allí reunidos—el general Richel—dirige los movimientos de acción contra Alemania, para el caso—seguro ya—de que la guerra estalle. Los propósitos de los Mandos belga y francés son tomar la ofensiva rápidamente, en una serie de fulminantes y sucesivos golpes de audacia.

Además, apenas empiece la lucha y el primer disparo suene, desembarcarán en el puerto de Amberes fuerzas inglesas: seis divisiones de Infantería y ocho brigada de Caballería. Estas tropas formarán un total de 160.000 hombres.

Al escuchar todas estas noticias interesantísimas, dos distintos sentimientos cruzan por el espíritu de Ana María Lesser. Por una parte, el valor extraordinario de aquellos informes en el caso de que ella pueda hacerlos llegar a Alemania. Por otro lado, la sensación de peligro por el sitio y las circunstancias en que se ve. En cuanto a cualquiera se le ocurriese investigar algo sobre los antecedentes que ella ha expuesto, se habría descubierto la supercheria. Y la detención y el fusilamiento serían inmediatos.

Es necesario, por ese doble motivo, marchar pronto, salir de allí. No la quieren dejar marchar; pero ella insiste.

—He de comprar muchas cosas. Y tendremos todavía tantas ocasiones de vernos, de charlar...

Consigue marcharse. Pero no sin haber concedido antes una cita a aquel comandante de Estado Mayor, enamorado ardientemente de ella.

—Yo le prometo que nos veremos más tarde. Cenaremos juntos. Eso es. En el restaurante del Hotel Palace.

El amor y la guerra

Ana María piensa no acudir a la cita, dejar de asistir con cualquier pretexto. Pero a medida que se acerca el momento, aquel propósito se desvanece, se cambia por otro. ¿Y si, arriesgándose aún más, consiguiese saber nuevas noticias de interés militar? Su espíritu de aventura la empuja hacia la entrevista. Allí está, en el comedor del Hotel Palace, esperándola el comandante.

Hablan y hablan durante la comida. Palabras de amor y de guerra. Hábilmente, Ana María lleva la charla a la zona que le interesa, y obtiene de su adorador cuantos informes quiere.

A la hora de estar juntos en el comedor del Palace, la muchacha conoce ya en sus grandes líneas el plan de avance del Ejército belga. Sabe que se han dado órdenes a los gobernadores militares de las provincias belgas para que no consideren como un atentado a la neutralidad los movimientos de las tropas de Francia sobre el territorio de Bélgica. Está igualmente acordada la concentración del Ejército belga en las cercanías de Gante, Hannut, Saint Trond, Tirlemont, Hamme y Mille. Se entera también de que se ha ocupado militarmente el fuerte de Lieja: dos divisiones formaban la guarnición de esta gran fortaleza, de extraordinaria importancia estratégica.

Conoce, asimismo, otros muchos detalles sobre el estado actual de los fuertes belgas, sobre los efectivos que se han movilizado, sobre los movimientos de tropas efectuados en aquellos días.

Charlan ahora, tras de la cena, en el *hall* del comedor. En el silencio de la hora llegan desde la calle las doce campanadas lentas de la media noche. Ana María tiene el pensamiento repleto de noticias militares. Juzga que la información obtenida es ya suficiente. Y necesita a todo trance separarse de aquel hombre.

—Discúlpeme, amigo mío; pero... No me encuentro bien, y quisiera retirarme a mi cuarto. Es una sensación de congoja la que siento en estos instantes... Frecuentemente me llega este malestar, al recordar con insistencia a mi padre, al hablar mucho de él. Es en mí tan vivo y doloroso su recuerdo... Yo le prometo a usted que nos veremos de nuevo. Cuando se lleva una vida triste y solitaria como la mía, la compañía de un hombre como usted es un inmenso consuelo.

Hacia Lieja

Así, sin herir al militar en su amor propio, logra separarse de él. Se encierra en su cuarto, traza notas y notas—como para ordenar todo lo recogido por su pensamiento—sobre unas cuartillas. Lee éstas atentamente una y otra vez, y después las rompe.

En el próximo número: XI. — LA MUCHACHA DETENIDA EN LA FRONTERA

Huertas en jardines y solares

Madrid puede abastecerse a sí mismo

Nos cabe la satisfacción de que nuestra sugerencia de convertir en huertas, en la medida de lo posible, los jardines, parques y solares madrileños, ha sido acogida favorablemente en los sectores interesados en resolver el problema del abastecimiento de frutas y verduras a la capital de la República.

La colectividad de Trabajadores del Mercado Central de Frutas y Verduras, a la que dedicábamos especialmente nuestra iniciativa, ha recibido con todo cariño la sugerencia. No es a ellos, naturalmente, a quienes corresponde la tarea de estudiar las posibilidades de su realización. Pero el presidente, compañero Martínez, y los demás camaradas del Consejo están—como con todo cuanto redunde en beneficio del abastecimiento de Madrid—dispuestos a colaborar entusiásticamente en el estudio del proyecto.

Por todos los medios a su alcance, los trabajadores del Mercado están decididos a evitar que este año se repita el caso del anterior. Es decir, a que durante el verano el pueblo de Madrid no tenga, ni siquiera con las restricciones que imponen las circunstancias, las frutas y verduras necesarias.

De esta escasez y de la carestía de los productos se ha intentado en varias ocasiones, y de modo insidioso, culpar a la Colectividad, que no tiene en las dificultades del problema la menor responsabilidad.

En efecto, la Colectividad no procede como un intermediario, sino que es una continuación de los productores. Los precios los fija una Comisión, en que están representados los productores de Levante y de la zona Madrid-Villaverde, y vendedores de las dos centrales sindicales. Se fijan los precios semanalmente, teniendo en cuenta el coste de origen del género y los gastos de transportes. La Colectividad, para gastos de descarga, clasificación, contribución y aforo, descuenta al productor de un cinco a un siete por ciento sobre el valor de la mercancía.

No es, pues, en Madrid donde se encarecen los productos. El presidente del Consejo Obrero, compañero Martínez, nos suministra algunos datos, que revelan la magnitud del problema. Le preguntamos qué cantidad de frutos de la tierra necesita Madrid para su abastecimiento, y nos contesta:

—En época normal, Madrid consumía diariamente 200.000 kilogramos de patatas, 20.000 bultos de frutas, 6.000 de verduras y unos 65.000 kilogramos de plátanos.

—¿Qué cantidades alcanzó el abastecimiento el año pasado?

—En los meses de Mayo y Junio se vinieron recibiendo de 17.000 a 23.000 bultos de fruta; es decir, lo suficiente para el consumo normal. Pero, en cambio, hubo un gran déficit de verduras, porque sólo afluía la de las riberas de Madrid. Hubo días en que sólo llegaron diez carros, que se dedicaron exclusivamente al consumo de los hospitales y sanatorios.

—¿Por qué no vino más verdura de Levante?

—Porque alcanzaba precios verdaderamente prohibitivos. La verdura de Levante, que en época normal costaba a setenta pesetas la tonelada, llegó a ponerse a más de cuatrocientas pesetas.

Y esta carestía no obedecía sólo al aumento enorme y a las dificultades de transportes, sino también a que en ciertas zonas campesinas se despertó una codicia lamentable, con olvido de los sacrificios que la guerra impone a todos. Escudándose en la elevación de precios de los productos industriales, muchas organizaciones de campesinos sintieron el deseo de emularlos, y se lanzaron a la especulación más desenfrenada.

Ciertamente, la tasa en Madrid sirve de freno a esas codicias; pero esto redunda en contra del abastecimiento, porque los productos, solicitados por otros Mercados que ofrecen mejores precios, no vienen a Madrid.

Todos estos elementos de información, y otros muchos recogidos de labios de expertos en estos negocios, y que no sería discreto publicar en estas circunstancias, refuerzan y valorizan la idea de que Madrid, no importa con qué esfuerzo, contribuya a resolver, en la mayor cuantía posible y por sí mismo, su problema de abastecimiento de verduras.

La iniciativa particular y de las organizaciones sindicales y políticas debe coincidir, a este respecto, con la ayuda oficial. Son varios millares de hectáreas de tierra apropiada—sobre todo, la de jardines y parques—los que Madrid posee, y pueden dedicarse a huertas. Durante todo el mes de Marzo sobra tiempo para preparar los semilleros, y mientras éstos germinan, sobra espacio para preparar las tierras.

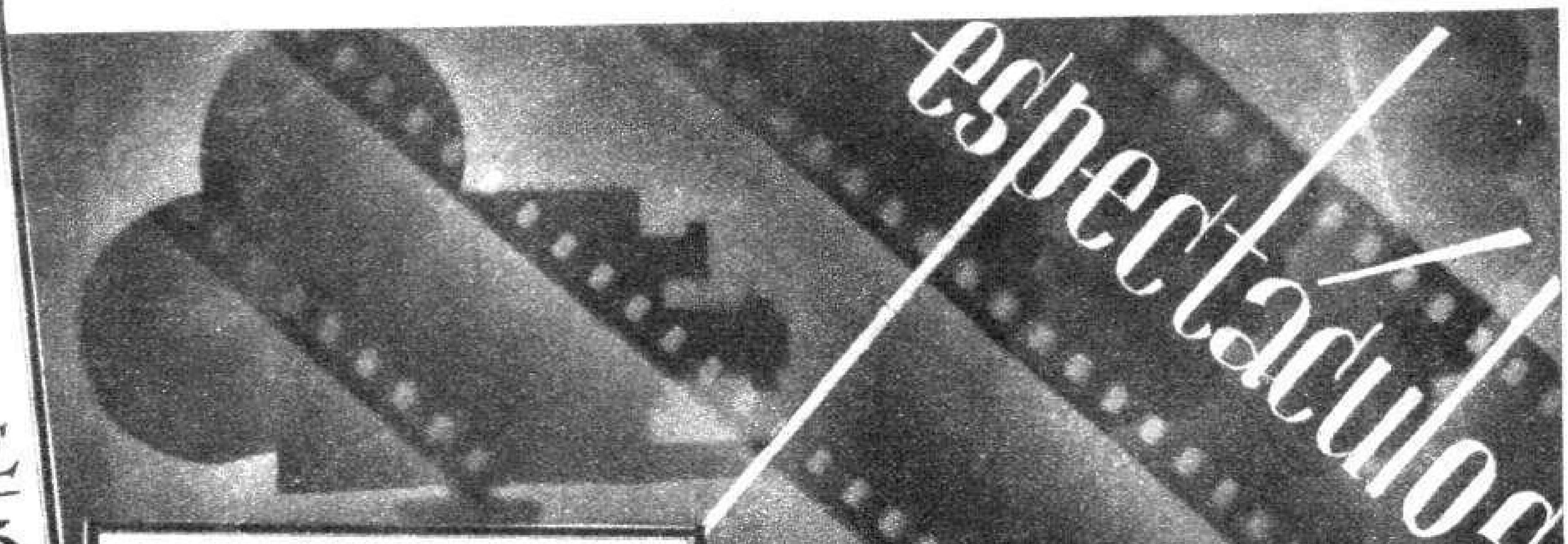
Si sólo en lo que la guerra aún ha respetado de los alrededores de Madrid se obtiene una cosecha muy estimable de verduras, la puesta en producción de unos millares de hectáreas urbanas resolvería el problema, y Madrid estaría el verano próximo abastecido de verduras, sin tener que depender de las dificultades de transporte, ni mucho menos estar a merced de la mal entendida codicia de los que todavía no quieren enterarse de que la guerra nos exige a todos el mismo sacrificio, puesto que a todos nos cuesta el mismo dolor y en él nos une la misma esperanza.

J. F.

La inauguración de las clases para adultos analfabetos que, por iniciativa de la Colectividad de Trabajadores del Mercado Central de Frutas y Verduras, se han instalado en el Grupo Escolar Bartolomé Cossío, de Madrid (Fot. Videa)

SEÑORITAS, SEÑORAS: ¡Un buen consejo que agradeceréis!: No pretendáis embelleceros sólo con productos de tocador; debéis también reconstituir vuestro organismo; para ello precisa toméis Eupartol, vigorizador único para el sexo femenino. Con el Eupartol desaparecerán manchas, granos, rojeces, espinillas, arrugas prematuras, vicios de la sangre; obtendréis un cutis limpio. Eupartol endurecerá vuestros senos, desapareciendo la flacidez y caimiento de éstos. ¡Eupartol, secreto de vuestra belleza! Eupartol cura molestias y desarreglos mensuales, devolviéndoos salud y hermosura. Madres, no abandonéis la edad crítica..., la pubertad de vuestras hijitas; ayudadles con Eupartol. Futuras madres, debéis tomar Eupartol desde el quinto mes; tendréis un rápido y feliz parto, hijos sanos y robustos (mejoraréis la raza). Muchas ya conocéis innumerables servicios prestados por este gran preparado; si lo ignoráis, probadlo y os convenceréis. **MATRIMONIOS INFELICES** por no tener hijos, tomando Eupartol *los conseguiréis.* Para detalles y folleto gratuito, escribir a Consultorio femenino y de belleza a cargo de doña Montserrat Fortuny. Laboratorios Eupartol, Claris, 57, Barcelona.

Se han inaugurado en Madrid las Escuelas Profesionales de la Federación Regional de la Industria de Espectáculos Públicos. He aquí a los profesores de estas nuevas Escuelas de Arte, con algunos de los artistas que asistieron al acto (Fot. Santos Yubero)



DURRUTI

Exito grandioso de la deliciosa comedia hablada en español

LA QUE APOSTÓ SU AMOR

UN FILM PLENO DE INTERÉS

AVENIDA

Grandioso éxito del film policíaco

El asesino invisible

La historia del hombre que se olvidó de sí mismo

por

Walter Abel *y* **Margot Graame**

Un film RADIO..., naturalmente

PRENSA

2.ª SEMANA del grandioso film en español

Centinela, alerta

por «ANGELILLO», ANA MARIA CUSTODIO y LUIS HEREDIA

TEATRO ESPAÑOL

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR: MANUEL GONZALEZ

PRIMERA ACTRIZ: CARMEN MUÑOZ GAR

Fuenteovejuna

REFUNDIDOR DE LA OBRA: DIEGO SAN JOSE

ROYALTY

Grandioso éxito de la insuperable creación de PETER LORRE

Las manos de Orlac

Un film de intriga y misterio

CAPITOL

TERCERA SEMANA del formidable film

La última noche ::

La sensación de la temporada

RIALTO

Gran éxito del estreno

LAS CINCO ADVERTENCIAS DE SATANÁS

Un film español de extraordinario interés

PANORAMA

Exito formidable de la colosal superproducción

Mares de China

VARIETÉS

Rosita Crespo, Nati de Aragón y Trío Hermanas Díaz

Madrid - París

Exito grandioso de la deliciosa comedia musical

Marinela

Creación del famoso tenor Tino Rossi

Pardiñas

Próximamente estreno

El mesón del Pato Rojo

Una opereta de gran espectáculo

GÉNOVA

Gran éxito de la emocionante y sensacional película

La última avanzada

CALATRAVAS

Grandioso éxito de la colosal superproducción de ambiente revolucionario

Joaquín Murrieta

CREACION DE

Warner Baxter

Los combatientes ceden su pan a los chiquillos

En Barcelona, los soldados de una brigada renunciaron un día a cocer pan para sí mismos y lo cedieron a la S. I. A., con destino a los niños barceloneses. He aquí a algunos combatientes repartiendo el pan a los chiquillos de una guardería de la ciudad

(Fot. Torrents)

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid

(Printed in Spain)